

Dominique Reynié

1. ¿Qué clase de trabajo realicé para AAF como consultor?

En 2006, Talleres de Arte de Francia, decidió llevar a cabo el primer sondeo sistemático de los artesanos profesionales. Desde el inicio, se decidió que este sondeo debería ser un proyecto a largo plazo y ser capaz de liderar el establecimiento del primer barómetro de arte y profesiones artesanas, barómetro que significa que la consulta se realiza en intervalos regulares.

El éxito de la iniciativa fue posible, desde luego, gracias a los esfuerzos de la institución (AAF) y de sus representantes con el objeto de despertar la conciencia de sus miembros sobre ello.

El sondeo se ha llevado a cabo por segunda vez en 2008. Esta segunda edición transforma esta encuesta en un barómetro.

Pero es muy importante precisar que este barómetro no está enfocado hacia los consumidores sino hacia los productores y que el cuestionario no trata de las tendencias en el consumo sino de la situación de los artesanos en general (estatuto, educación, especialización, localización, etc.)

2. A pesar de eso, son interesantes algunas observaciones y reflexiones sobre ciertas tendencias del consumo que podrían ser buenas oportunidades para los artesanos.

En primer lugar, como saben, algunas personas piensan que el tipo de trabajo que desarrolla el artesano está pasado de moda porque vivimos en un mundo nuevo que se supone que es un mundo posmoderno, caracterizado por la identidad global, la desmaterialización de los procesos, el mercado de masas y de bajo coste, y sobre todo, la convicción de que cada cosa que se compra puede ser fácil y rápidamente reemplazable.

Esta evaluación tiene matices porque parece que, por otra parte, la globalización anima a nuevos tipos de necesidades y de consumo, precisamente porque cada vez más personas se cansan de esta ley que impone la globalización. Como en la lógica del movimiento, la fuerza da lugar a una fuerza opuesta.

En contra del mercado de masas, hay quienes buscan diferenciar aquello que está presente en su vida y muy en especial, en sus hogares. Piden propiedad de verdad. Realmente es imposible pretender ser el dueño de un objeto cuando dicho objeto puede encontrarse en cualquier sitio. Las competencias de los artesanos llegan, precisamente, a cubrir esta demanda

Como oposición a la globalización de la cultura, a maneras de vivir y estilos de vida, algunos esperan objetos con raíces, cosas cargadas de historia, con identidad real, caracterizados por su origen, por el artista que los creó, o por los materiales utilizados para su elaboración. Además del objeto global, existe un amplio mercado para objetos locales. Además de la producción anónima, existe una gran producción de objetos con identidad propia.

En contra de la automatización en los procesos de producción, hay gente que reclama la destreza del artesano. En contra de los nuevos procesos de producción, algunos ruegan por objetos que necesiten una mezcla de tiempo, talento, conocimiento, investigación y por supuesto, destreza; aspectos que consideran determinantes a la hora de valorar las producciones. Por supuesto, aquí valor, no se entiende únicamente en su dimensión económica sino también ética e incluso política.

Se trata de mantener las cosas en lugar de destruirlas. En contra de aquel modelo económico donde las cosas más rápidas se rompen; un mercado en el que, de hecho, la destrucción es tan importante como la producción. Como alternativa a este modelo, que incita a las personas a sustituir inmediatamente todo lo que se rompe –algo que genera un inmenso desperdicio-, los artesanos invitan al público a cuidar las cosas que compran y por tanto a cuidar todas las cosas de su entorno. Aquí, nos acercamos más a la idea de un mundo sostenible y a una humanidad ética y responsable.

Todo esto para decir que aquel que relaciona la globalización con el final de la artesanía está equivocado. Es al contrario: la globalización ofrece nuevas oportunidades.

3. Condiciones para alcanzar las oportunidades

Para poder aprovechar estas oportunidades, los artesanos deben movilizarse mucho más de lo que están habituados en torno a ciertos conocimientos específicos, la comunicación, la publicidad y la gestión. Por ello, deben concebir y organizar un ambicioso programa de capacitación.

De la misma manera, los artesanos deberían invertir en Internet, para poder dar más salida a sus trabajos y mostrar su destreza y métodos de producción.

Finalmente, los artesanos deberían unificarse a nivel nacional para poder incrementar su influencia externa y constituirse en una comunidad. La unificación de los artesanos es una cuestión estratégica. Por ello el proceso debe hacerse extensivo a nivel europeo.

Es evidente que resulta crucial recordar cómo la diversidad de disciplinas constituye una virtud y debe ser conservada.